

EL UNIVERSO DE VISNU

MUSEO NACIONAL DE ARTE ORIENTAL PRESENTA



Estela de piedra con la figura de Vishnu, deidad hindú, realizada en India en el S. X

Diseño e ilustración Pulpografía

2018

10.11

MICROEXHIBICIÓN

MNAC
MUSEO NACIONAL DE ARTE ORIENTAL

EL UNIVERSO DE VISNU

*Contenido desarrollado por el especialista Gustavo Canzobre

India, tierra de mitos y dioses

India es la tierra de mitos y dioses por excelencia. Como casi todas las grandes religiones, el hinduismo se basa en la revelación de una única divinidad, llamada Brahman, fuente y sostén de la vida. Pero, al ser trascendente, no hay una sola imagen, concepto o idea que pueda representarla acabadamente. India concibe entonces la noción de los *murtis*, o formas en que esa divinidad aparece, se presenta y, a través de ellas, su naturaleza ilimitada puede mostrarse o sugerirse. Estos son los dioses y diosas o *devas* y *devis* en sánscrito, la lengua sagrada de la cultura hindú. Seres que personifican la presencia luminosa de la divinidad en la vida. Por eso, cuando en India hablan de dioses, no se trata del plural de lo que las religiones monoteístas llaman Dios, sino de los aspectos con que el Brahman de las múltiples formas se muestra.

Así, los dioses son partícipes centrales de todo el arte clásico de India y el *silpin*, el artista sagrado, una especie de sacerdote llamado a crear teofanías del Supremo hecho piedra, papel, melodía o danza. Tanta diversidad de imágenes, con sus formas, colores, gestos, tamaños y materiales, determinan la infinita riqueza de su arte: sus múltiples templos y esculturas y sus diversos tipos de danzas clásicas, surgidas dentro de esos espacios sagrados.

Un dios, tres formas, infinitos rostros

En el hinduismo, todo en la vida forma parte de un gran sistema sagrado y los dioses personifican las fuerzas que lo guían. Las formas o principales aspectos de la divinidad son tres (de acuerdo al Padma Purana) y se los denomina *trimurti*. Reflejan las tres operaciones básicas del vivir: generación o nacimiento; conservación o existencia y transformación o muerte. Se trata de los dioses Brahmá, Visnu y Shiva y sus respectivas consortes, Saráswati, Laxmi y Párvati. Si hay vida, hay principios que la sostienen: los dioses. La energía o *shakti* que la pone en marcha y la hace posible son las diosas. El universo es considerado como el encuentro amoroso del dios y la diosa.

Para poder desarrollar su arte, el artista vive inmerso en el mundo de la mítica tradicional hindú. Toda vida transcurre en el tiempo y en el espacio, con sus historias y sus cosas. Por eso, los mitos se constituyen como relatos que transmiten significados relevantes para la historia humana en todo tiempo. Los símbolos, por su parte, como elementos espaciales que buscan hacer visible lo invisible. Mitos y símbolos son centrales en el lenguaje del artista.

A los dioses se los reconoce por los atributos y joyas que portan, los gestos que realizan, los colores de sus vestimentas, las posiciones en las que están ubicados, los eventos que tienen lugar y por los animales que los acompañan.

Las historias tradicionales de dioses y héroes son fuente central para el arte clásico de India, porque lo son para la vida cotidiana de todo habitante.

EL UNIVERSO DE VISNU

Visnu, el que todo lo sostiene

Dentro de la trinidad que representa los tres aspectos de la divinidad, Visnu (el que se propaga, el que todo lo penetra), simboliza la fuerza luminosa de cohesión, que da realidad a todo lo existente. Es el morador residente en todos los seres y el adorado por todas las religiones. Las formas que el artista sagrado muestra en la imagen o el bailarín en su cuerpo han de representar estos caracteres. Las imágenes más frecuentes lo muestran recostado o de pie.

Una de las metáforas con las que la mítica hindú trata de explicar el misterio de la creación es la de Visnu durmiendo sobre el océano primordial, a punto de traer al mundo a la existencia. De esta manera, el hinduismo entiende la creación como un producto del dios que sueña. La otra forma de representarlo es *sthanaka*, de pie, con diversos atributos que lo identifican y caracterizan. En el simbolismo antropomórfico, los dioses tienen al menos cuatro brazos, para dar a entender que se trata de una figura sobrehumana, pero que se reviste de gestos comprensibles para el adorador. Por otra parte, en la simbólica hindú el cuatro es símbolo de la perfección terrenal, y con ellos el dios rige sobre las cuatro direcciones del espacio, los cuatro órdenes y cuatro etapas de la vida en las cuatro edades del tiempo. Asimismo, las proporciones de la escultura indicarán con su altura que se trata de una figura de la trimurti.

Los atributos principales son siempre los que el dios tiene en sus manos. Partiendo de la mano derecha que está abajo y en sentido horario, son:

EL LOTO, en la palma de la mano derecha inferior y presente también sosteniendo los pies de Visnu, símbolo de la realización espiritual, que el devoto ha de alcanzar creciendo sobre el fango de la vida mundana.

LA MAZA, que porta en la mano derecha superior, símbolo del poder de la energía vital o prana con que Visnu sostiene la vida y todas las capacidades físicas y mentales del devoto. También representa el poder destructor del tiempo, pues si hay vida, hay nacimiento y muerte.

EL DISCO, en la mano izquierda superior, que con su giro permanente mantiene la vida en actividad. Símbolo además del conocimiento espiritual que el dios otorga, para cortar los lazos con los apegos y esclavitudes.

Y LA CARACOLA en la mano izquierda inferior, origen de la creación que proviene de las aguas primordiales y que con su sonido, el OM, despierta la vida, llamando a la materia a la existencia y al alma a su realización.

A pesar de estar envuelto en la incesante dinámica de la creación, el rostro de Visnu permanece sereno, buscando transmitir al devoto esa actitud imprescindible para no ahogarse en el océano de la dolorosa existencia, el samsara, y así alcanzar su destino espiritual. Coronan la imagen la aureola que rodea el rostro y el tocado piramidal, que guían al alma en su ascenso bajo el auspicioso canto de los músicos celestiales o *gandharvas* que vuelan a ambos lados de la cabeza.

EL UNIVERSO DE VISNU

Con ustedes las diosas

No hay dios sin diosa, pues no hay esencia sin existencia, sin poder que la manifieste. Los símbolos del arte hindú son un compendio de la vida en su totalidad. Por ello, de pie, a ambos lados de Visnu, aparecen: su esposa Lakshmi o Shri, diosa de la belleza y la prosperidad, a la derecha. Y a su izquierda Saráswati, diosa de la sabiduría y la música. En sus imágenes observamos el principio del *tribhanga*, a través del cual el escultor y el bailarín muestran el ritmo de la vida dando tres direcciones distintas a la parte alta, central y baja del cuerpo, como si formaran una ese.

Lakshmi, junto a Visnu, aparece solo con dos brazos, y en ambos porta un loto, su símbolo por excelencia. Ella es la diosa más venerada en los hogares hindúes, en los que se busca, a través de los rituales diarios, que se aloje y permanezca el mayor tiempo posible en la casa, ya que es conocida por estar siempre en movimiento y reacia a permanecer en un lugar. Lakshmi acompaña a Visnu en todos sus periódicos descensos a la tierra.

Enfrente está Saráswati, diosa de la sabiduría y la música. En sus brazos lleva la *vina*, un instrumento de cuerdas. Es la consorte de Brahmá, el creador, quien valiéndose de *vak*, la palabra sagrada que Saráswati encarna, trae a la existencia a la multitud de seres. Ella es invocada por todos los estudiantes en sus escuelas, por los sabios, que anhelan que viva en sus lenguas y por los artistas (especialmente los músicos), que buscan con su arte hacer presente a "la que fluye", *saras*.

Es extraño que ambas diosas aparezcan en una misma representación, ya que no es frecuente que en la vida coincidan la sabiduría y la prosperidad: muchas veces, las imaginamos como contradictorias. India representa una cultura de la unidad en medio de las diferencias y enseña que es posible conciliar los opuestos cuando el orden divino que regula la existencia, *dharma*, se ubica en el centro del vivir. Así Visnu, como señor del *dharma*, hace aquí de eje en medio de las diosas y, a través de ellas, conserva el equilibrio del universo humano: cuando Lakshmi y Saráswati llegan a la vida, ordenadas por el *dharma*, la prosperidad y la paz están aseguradas.

EL UNIVERSO DE VISNU

Había una vez. . .

India es el país de las historias, por eso queremos contarte una en la que interviene el dios Visnu:

Cierta vez se hallaban reunidos los siete grandes *rishis* o sabios y, queriendo saber cuál de los tres dioses de la *trimurti* (Brahmá, Visnu o Shiva) era el perfecto, decidieron someterlos a una prueba. Se llamó al sabio Brighu, hijo del mismo Brahmá. Le dijeron:

—Quisiéramos que visites a los tres Celestiales y, valiéndote de tu ingenio, los sometas a prueba. Aquel que más perdone tus ofensas ha de ser el más cercano al Amor Perfecto, al dios de los dioses, y a ese entonces seguiremos.

Brighu se compadeció de los grandes *rishis*, que con tanta sinceridad le confesaran su más oculto deseo, y salió. Al primero que decidió visitar fue a su propio padre Brahmá. En India los hijos tienen gran respeto por sus padres, mucho más lo tienen los seres divinos. Sin embargo, Brighu entró violentamente a los aposentos de su padre y sin saludarlo tomó asiento a su lado, como si aquel no existiese. En Brahmá se elevó el disgusto, como fuego que prende en un bosque azotado por la sequía. Sin embargo, controlando su justificado enojo con el infinito poder que le otorgaba su inteligencia, permaneció quieto y desconoció la insolencia de su propio hijo.

Brighu sonrió y se alejó en busca del segundo dios, el poderosísimo Shiva, al que halló en compañía de su esposa Uma, la Madre del Universo, en la sagrada morada de los Himalayas en donde viven. Entró y sin saludar a ninguno de los dos añadió esta vez un acto peor: esparció con sus pies los objetos rituales del soberano dios: las cenizas consagradas, las vasijas de aceite, los inciensos, las flores. Shiva no daba crédito a lo que veía. Él, el Señor del Despertar Espiritual, por un instante se olvidó de todo, cerró el puño, levantó su brazo derecho para descargar todas sus fuerzas sobre el descarado Brighu, al tiempo que Uma, su esposa, lo detuvo llamándolo a la reflexión. Sonrió el magnánimo Shiva, como si despertara de un sueño, y se dijo que seguramente la actitud de su visitante era una enseñanza más enviada por el Supremo para que redoblara su magnanimidad para con los seres y sus votos espirituales.

Por último, Brighu se dirigió a Vaikunta, la morada celestial de Visnu. Lo encontró en compañía de su esposa Lakshmi, y decidió que la prueba a la que sometería a este dios debía ser mucho más grave que las dos primeras. Acercándose irrespetuosamente a donde Visnu se hallaba con su esposa, le dio un golpe en el pecho con el pie, diciéndole palabras mortificantes. Visnu se levantó de un salto y, para sorpresa de Brighu, fue a postrarse delante suyo: lo hizo sentarse, frotó con aceites perfumados y dulzura infinita el pie con que había sido golpeado, con el fin de aliviarle el dolor que pudiera haberle causado el golpe.

Los siete sabios habían encontrado, por fin, el camino a seguir para llegar al Supremo Brahman: “el amor que fue, es y será siempre lo más apreciado por los Grandes Videntes; él tiene la excelencia de una verdad irrefutable...”